



Título de la intervención:

De robots artistas, trols y algoritmos:
afiliaciones no antrópicas

Expositora:

Anahí Alejandra Ré

Institución:

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad
de Arte y Diseño y Facultad de Educación y Salud de la Universidad Provincial
de Córdoba.

Resumo

Al tratarse de textos compuestos de manera azarosa por algoritmos, quienes abordan diversas formas de poesía generativa dan por sentada su carencia de sentido y dirigen la mirada hacia el procedimiento puesto en obra. Desafiarnos a trascender la descripción del procedimiento y enfrentarnos a la peculiaridad de esos textos creando sentido con ellos puede colaborar en la comprensión del funcionamiento de ciertos tipos de vínculos y afiliaciones afectivas que emergen en nuestra sociedad. Esas formas de escritura (la visualización de datos y el arte generativo) deben ser seriamente pensadas como lenguaje específico, no antrópico y que, sin embargo, tiene agencia y opera en distintas dimensiones de la vida política y social.

Palavras-chave: ROBOT. ARTE. ALGORITMO. AFILIACIONES

Abstract

Being texts composed by algorithms in a random way, the critics who study different forms of generative poetry take for granted its lack of meaning and pay attention to the procedures in the artwork. We maintain that challenging the positions that just describe the procedures allow us to cope with those texts' peculiarity and to create meaning with them can help to understand how some kind of social and affective links and affiliations. We maintain that these forms of writing (the data visualization and the generative art) must be seriously thought as specific language, not anthropic, that has however agency and works in different social and political life's dimensions.

Keywords: ROBOT. ART. ALGORITHM. AFFILIATIONS.

Corpo do Trabalho

En las sociedades contemporáneas, lo digital está presente en todas nuestras prácticas. Es el sustrato de los medios de comunicación más utilizados, un insumo hoy ineludible en materia de seguridad y control de tráfico (de personas, en migraciones; o de mercaderías, en puertos y aduanas), incide en las formas de socializar, de hacer ciencia, de practicar la agricultura, en la definición de tratamientos médicos. El procesamiento de grandes caudales de datos es central en bioinformática, o para la anticipación de desastres naturales y la toma de decisiones en las bolsas de valores, entre otras cosas, e incluso ha tenido un rol fundamental en procesos electorales. Mi trabajo busca contribuir a la reflexión acerca de los modos en que la escritura algorítmica¹ se inscribe en nuestras prácticas y se asocia a

¹ Detengámonos un instante: cuando escribimos en una máquina computacional, hay dos tipos de escritura: para nosotros, la alfabética, que cualquier humano alfabetizado puede decodificar; y la algorítmica. Unos lenguajes de escritura algorítmica (los que se utilizan en la creación de un "código fuente") son accesibles a programadores y software apropiado; otros lenguajes de escritura algorítmica ("código máquina") solo son codificables y decodificables por software o hardware que hayan sido creados para comprender el lenguaje en el cual cada

determinados imaginarios sobre el presente (y con ello también sobre el pasado y sobre el futuro), y, por otra parte, sobre la manera en que el arte discute o dialoga, según el caso, con tales asociaciones. Para ello, comenzaré presentando una instalación en internet que me servirá de excusa durante buena parte de la exposición para invitarlos a reflexionar sobre algunos aspectos de la gestión algorítmica del lenguaje y otros asuntos.

1. Ariadna Alfil

Ariadna Alfil es un robot que habitó facebook entre 2009 y 2015. Su propósito era filtrarse en la red social sin que fuera posible advertir su condición de robot. El objetivo manifiesto en sus documentos presentativos², siguiendo explícitamente a Tiquun, era construir zonas de opacidad que propiciaran experiencias no apropiables por la lógica binaria que asigna significados de manera automática (2016, p. 4). La estrategia que generó Eugenio Tisselli, su programador/artista, para crear esas zonas de opacidad, involucra una serie de pasos discretos y consecutivos: obtener un titular del feed RSS de un servidor remoto (del diario La Jornada, en este caso), traducirla al inglés, sustituir las palabras resultantes por sinónimos, traducir de nuevo al español, y acompañar con una imagen correspondiente a una de las palabras resultantes. (2016, p. 11) Así, podemos ver algunos ejemplos:

nivel se escribe. La arquitectura de códigos que se activa en la dimensión de fondo (la de la escritura algorítmica) participa de lenguajes de programación de mayor o menor nivel de complejidad, ya sea en la producción de textos, en la producción de imágenes técnicas, o en la producción de programas, es decir, de instrucciones ejecutables. Para ejemplificarlo aquí de manera escueta, en ese nivel distinguimos el código fuente (escrito, a partir de un lenguaje de alto nivel, por el programador/artista en la instancia de producción de su programa u obra digital); y el código objeto o lenguaje máquina que, como señalamos más arriba, es el que escribe una herramienta de software al compilar el código fuente y traducirlo a un código mucho más simple que es susceptible de ser leído por un aparato en la dimensión “de fondo” (en la dimensión donde la escritura es algorítmica). El aparato interpretará finalmente el programa diseñado por el artista o programador y lo traducirá, por ejemplo, en un entorno audiovisual (en la dimensión “de superficie”) que constituirá lo fenomenológicamente observable, que incluye, en muchos casos, además de formas, colores, movimiento y sonido, escritura alfabética.

² Podía visitarse su perfil de facebook (ahora ya no está disponible), los textos presentativos en la página del artista, <http://www.motorhueso.net/facebook/index.htm>, y el libro que reúne el trabajo editado: https://plasticosagrado.weebly.com/uploads/4/6/2/3/46235647/ariadna_alfil_memorias.pdf



Ariadna Alfil

29 de abril de 2013 · 🌐 ▼

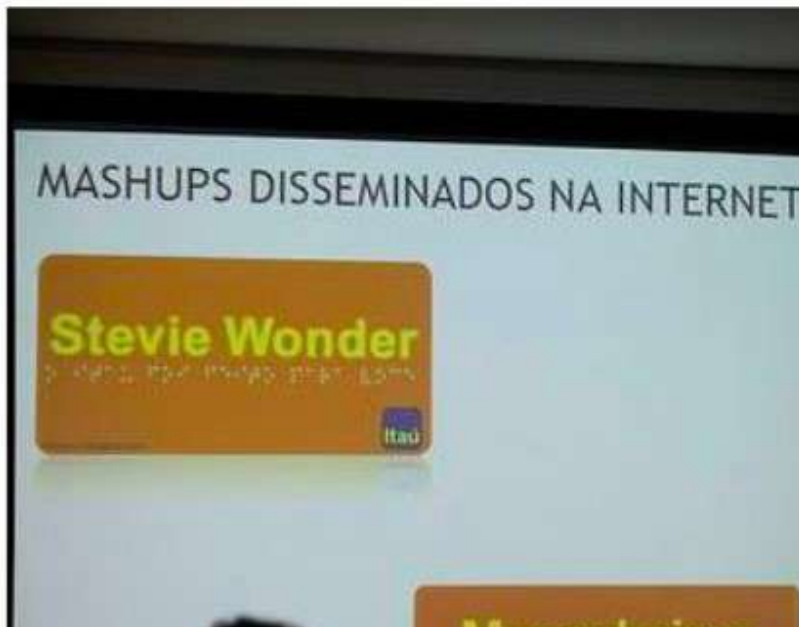
Las autoridades no escucharon, vicaría de punto fue



Ariadna Alfil

22 de julio de 2013 · 🌐 ▼

La sinopsis del negocio



La serie de procedimientos que involucra esta instalación en Facebook pone en escena ciertos aspectos que me interesa problematizar:

- La escritura, en particular una “nueva” dimensión de la escritura alfabética (la algorítmica), que habilita pensar la programación como escritura y las implicancias de concebir al lenguaje como mero dato.
- Una ontología diversa, muy familiar a la del trol³, que parte de la impostura del robot como ser humano (en un ámbito que se presenta como propio de humanos -que actúan como robots)
- formas de afiliación otras (no funcionan por empatía –emoción-, sino por contacto –conexión, redundancia-)
- El uso del lenguaje, la traducción y las relaciones de poder entre las lenguas
- La demora en la obra artística / el rol del lector

2. Escritura

Con el sintagma “escritura alfabético-algorítmica” (o algorítmica a secas) me refiero a un tipo de escritura que, a diferencia de las escrituras simplemente alfabéticas (decodificables por cualquier ser humano alfabetizado), utiliza lenguajes que son sólo accesibles a programadores y software específico. En este tipo de escritura intervienen lenguajes de programación de mayor o menor nivel de complejidad, y recurriendo al mismo se pueden producir textos, imágenes técnicas (visuales o sonoras) e, incluso, programas. Las escrituras algorítmicas atraviesan todo lo social, estructuran pensamiento y subjetividad. Se trata de una forma de escritura imperativa, y, como veremos más adelante, emperadora. A pesar de que, en todo momento, actuamos en relación a estas escrituras, no estamos alfabetizados para comprender los efectos e implicancias que se inscriben en sus formas de uso. La situación es análoga a la de la Edad Media: los monasterios contaban con acceso privilegiado a libros y saberes, y a partir de la escritura se estructuraron mecanismos de control y coerción que reflejaban las desigualdades e inequidades de la época. Actualmente, los únicos alfabetizados en las escrituras algorítmicas, que también participan de enormes maquinarias de control y coerción, son los programadores, y la forma de dominio que posibilitan a sus empleadores es

³ Dice Wikipedia: “En la jerga de internet, un trol describe a una persona que publica mensajes provocadores, irrelevantes o fuera de tema en una comunidad en línea (...), con la principal intención de molestar o provocar una respuesta emocional negativa en los usuarios y lectores, con fines diversos (incluso por diversión) o, de otra manera, alterar la conversación normal en un tema de discusión, logrando que los mismos usuarios se enfaden y se enfrenten entre sí. (...) El *trol* puede crear mensajes con diferente tipo de contenido como groserías, ofensas, mentiras difíciles de detectar, con la intención de confundir y ocasionar sentimientos encontrados en los demás.”

transversal a diversas esferas de la vida social. Sin embargo, aún los ámbitos de enseñanza de software proponen mayoritariamente abordajes instrumentales, con excepción de los espacios de militancia de software libre. Así, las TICS y su uso en las aulas aparecen en los programas de cursos docentes y especializaciones, pero en general, su problematización focaliza en cómo incorporar dispositivos técnicos en las clases y evaluaciones, dejando de lado la reflexión sobre qué se da por sentado al hacerlo, qué significa y qué performatividades operan en esas prácticas. Se trata de un asunto de alfabetización y de ética ingenieril, que pone de manifiesto la relevancia de tener presente las preguntas de las ciencias humanas en los desarrollos de las ciencias duras. El abordaje del software como objeto de estudio y su problematización no deben dejarse de lado en el estudio de este tipo de escritura, puesto que allí se entrelazan asuntos relativos al lenguaje, el poder, la política, el comportamiento gregario, la religión, etc.

La escritura alfabético algorítmica participa de una dimensión de escritura que subyace a todo lo fenomenológicamente observable en una interfaz. Con esta escritura se programan, por ejemplo, procesos de lenguaje cuyo objeto es el lenguaje mismo despojado de sentido y concebido como paquete de datos. Así como mediante esta escritura es posible ordenar píxeles por tono en la obra de Leonardo Solaas⁴, también es posible “reorganizar” texto⁵: colores y lenguaje concebidos como paquete de datos⁶).

Para el procesamiento de grandes volúmenes de datos existen diversas técnicas de visualización. Algunos artistas recurren a estas técnicas disponibles y producen con ellas obras digitales (que llaman poesía visual, o arte digital), y, también, algunos programadores muestran las virtudes de sus técnicas de visualización presentando sus procesos como arte generativo). Hay en ello el riesgo de estetización de la herramienta que la vuelve más atractiva a los ojos de las empresas que ocasionalmente requieren de sus servicios. Estas formas de escritura (la visualización de datos -como forma de comunicación de información-, y el arte generativo -como el desecho resemantizado de esas formas-) deben ser seriamente pensadas como lenguaje específico, no antrópico (la velocidad es lo que le da ese carácter) y que, sin embargo, tiene agencia y opera en distintas dimensiones de la vida política y social.

⁴ Pueden visitarse algunas imágenes de *Walking in color space*: en https://huit.re/DnT4k_Wm

⁵ Por consignar ejemplos, véase “El Martín Fierro ordenado Alfabéticamente” (2007), de Pablo Katchdajian: <https://huit.re/D1yGoLFQ>, o “The Iliad” (2007) de Santiago Ortiz, <http://moebio.com/iliad/>, Cfr. <https://huit.re/1j0U2Fdh>.

⁶ He trabajado estas cuestiones en “Escribir sin palabras: escrituras asémicas y no creativas” en el *II Conversatorio Internacional sobre Tecnoestética y Sensorium Contemporáneo: literatura / arte / diseño / tecnologías*, Córdoba, noviembre de 2017.

Así, la ciencia de datos no es la única que se enfrenta a un desafío ante el *big data*: los usos que se hacen de los datos, la forma en que se accede a ellos y la forma en que se muestran plantean también problemas éticos, estéticos y políticos a las humanidades. Esto es así porque el problema de procesar un gran caudal de información para obtener datos relevantes se halla en estrecha relación con la forma de conceptualizar y categorizarlos. Estas operaciones de conceptualización y categorización, hasta el momento propias del pensamiento reflexivo, están siendo reemplazadas por indexaciones que operan los propios programas, y esto tiene consecuencias ontológicas, como veremos más adelante.

Por otro lado, al trabajar con poesía digital o generativa (que es uno de los caminos que me llevaron a la filosofía de la técnica) constatamos que se reitera una falta de atención sobre lo escrito, en la suposición de que lo que importa no es el dato (que se selecciona de manera azarosa) sino la forma de su utilización, el texto como relleno, paquete insignificante en estas obras generativas. Además, hay también una falta de atención a lo escrito en los textos explícitamente producidos por robots, porque se asume que si los escribió una máquina, no portan sentido ni función estética. A su vez, es posible constatar que frecuentemente se lee la dimensión de superficie y no se presta atención a la dimensión de fondo (el dominio de las escrituras algorítmicas). En la obra de Tisselli es claro: el discurso de lenguaje verbal/natural busca generar opacidad, irrumpir en el imperio de lo transparente inmediato (con lo cual se puede “conectar” más fácilmente), plantea la posibilidad de generar una ruptura pero con recurso a algoritmos estándares de facebook y adaptándose enteramente a sus gramáticas: el detalle es que esa plataforma hace posibles determinados tipos de acciones, relaciones y poderes, establece los parámetros básicos de lo posible (entonces, quién escriba no importa tanto a facebook, mientras haya escritura/información a procesar: de cualquier modo facebook se garantiza el *input*). Entonces, ¿Cuánto escapa a sus lógicas si, de cierta forma, más allá de lo que digan sus textos presentativos, su procedimiento también concibe al lenguaje como paquete de datos? Es de suma urgencia asomarse a ese umbral, y una forma de habitarlo es aprender a leer poesía de código. Esto implicaría poner en acto saberes y apelar a una práctica colectiva.

¿Por qué? Porque cualquier obra artística (literaria, plástica, audiovisual, programada) consiste en un modo específico de escritura, que en su escribirse tensiona de manera particular las reglas del lenguaje que utiliza. Así, si la función poética en la escritura alfabética aparece allí cuando la técnica del poeta pone en abismo la lengua y sus usos cotidianos, en las obras

programadas habría arte cuando el lenguaje mismo de lo digital fuera puesto en abismo. ¿y por qué esta observación sería pertinente? Porque allí donde están dadas las condiciones para que haya arte, hay posibilidad de emancipación respecto de los sentidos instituidos, y entonces allí también está en germen nuestra soberanía (y al decir “arte” en este marco suspendo necesariamente toda definición sociológica).

3. Gubernamentalidad algorítmica

La economía del dato aspira a hacer de todo gesto, hábito o relación, una ocasión de beneficio, intenta no dejar ningún espacio de vacancia, intenta adosarse a cada instante de la vida y confundirse con ella (2018, p. 28). En su impulso monetizador de todo registro testimonial de la vida a través de los datos, aparecen las plataformas de “delivery de cultura”, o de cultura a demanda: los algoritmos extraen información sobre todas nuestras prácticas y las indexan, y así pueden luego sugerirnos consumos personalizados con mayores o menores posibilidades de acierto según cuánta información haya podido captar sobre nosotros. Todo parece indicar que Netflix (o sus algoritmos), Spotify (o sus algoritmos) saben más de nuestros gustos que nosotros mismos. Y tal vez no solo sea un parecer. Se produce así un alineamiento entre lo técnico, lo económico y lo político, que puede explicarse por “la potencia de lo irracional”, a la que da lugar la indexación y el registro de cada una de nuestras acciones (es decir, el dominio de lo racional). Esto conlleva una redefinición ontológica, en tanto y en cuanto cedemos nuestra capacidad de acción a una fuerza interpretativa y decisional a la que se considera más eficaz, mientras nosotros prescindimos de nuestro poder de deliberación – individual o colectiva-, y de la autonomía de nuestro juicio, con ello: del principio de la responsabilidad y del derecho de las sociedades a decidir su destino en común (2018, p. 38). O dicho de otro modo: mientras nosotros actuamos como robots, con un comportamiento parecido al del trol: posts automatizados y conexiones masivas para, en el mejor de los casos, sumar visibilidad a una causa.

Esta manera de pensar al sujeto permite que nos aproximemos al modo complejo en que, retomando la filosofía de Gilbert Simondon, Bernard Stiegler concibe al individuo des-individuado (o “dividual”, según lo llama Deleuze) de la era hiperindustrial: ya no en proceso inacabado de individuación sino individualizado, gramatizado (a partir de, por ejemplo, categorizaciones creadas para generar perfiles de usuario), hipersincronizado (al ritmo que

impone el mercado y sus productos), desafectado (de sus pares, de un colectivo, sin empatía pero conectado), y despojado, entonces, de singularidad.

Para pensar esas prácticas resulta estimulante el concepto de *gubernamentalidad algorítmica* que postulan Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, explicado como "un cierto tipo de (a)normativa o racionalidad (a)política fundada en la colección, agregación y análisis de *big data* que modela, anticipa y afecta preventivamente posibles comportamientos" (Rouvroy & Berns, 2013, p. 177).

El régimen de la gubernamentalidad algorítmica se basa en la información estadística e incide en la configuración de comportamientos y procesos decisorios respecto del espacio público, así como en la percepción que los sujetos tienen de sí mismos, de sus deseos, de sus pares, etcétera. La gubernamentalidad algorítmica y la hipersincronización que habilita es la principal característica del neuropoder que describe Stiegler. Nuestra memoria, nuestra atención y nuestros proyectos (o lo que es igual a decir: nuestro pasado, presente y futuro) quedarían así en manos de las escrituras digitales y de sus escribas (o más bien, de los estados o las multinacionales que financian el trabajo de los escribas digitales -programadores de software de las grandes empresas de comunicación en internet, por ejemplo).

Universalizar los lenguajes de programación tal como se enseña el alfabeto, conscientizar sobre su poder en las escuelas, y habilitar así el acceso de los ciudadanos a la "caja negra" de las escrituras que gobiernan nuestras prácticas parece ser una de las pocas alternativas que permitirían contrarrestar la instauración de regímenes totalitarios digitados por una elite y sus formas de concebir el mundo. Aunque suponer en este punto que hablamos de ciencia ficción sería tranquilizador, de sobra sabemos que no se trata de ciencia ficción, se trata de un asunto cuyas consecuencias ya están entre nosotros. Es sintomático, a este respecto, que algunos robots que se alimentan de textos provenientes de comentarios publicados por usuarios de internet, por ejemplo, se hayan vuelto fascistas muy rápidamente: es una subjetividad colectiva lo que se cristaliza mediante esos procedimientos⁷.

4. Escribir y des-escribir

La gramatización afecta todos los aspectos de la existencia. En lo que respecta a los idiomas y el uso de la lengua, Stiegler sostiene que funciona como arma para el control de los procesos retencionales, esto es: de aquello que nuestra atención selecciona y guarda en la

⁷ Cfr. https://elpais.com/elpais/2017/09/19/ciencia/1505818015_847097.html

memoria (entonces: del modo en que conocemos). Los planteos sobre esto son muy ilustrativos. En un breve artículo de Frédéric Kaplan y Diana Kianfar, “El inglés como lengua pivote. Google y el dominio lingüístico” los autores señalan, por ejemplo:

“Con la generalización del autocompletado en casi todas las interfaces de entrada de datos –el usuario teclea el comienzo de una expresión y un programa completa automáticamente la frase–, los algoritmos se convirtieron en intermediarios casi sistemáticos cuando escribimos en línea. En muchos casos, dejamos de ingresar nuestros textos letra por letra o palabra por palabra: nos contentamos con elegir entre varias continuaciones posibles propuestas por algoritmos. Esta forma de escritura une rapidez y eficacia, en particular cuando se utiliza el teclado reducido de un teléfono celular. En este nuevo marco, redactar sólo consiste en elegir con agilidad un camino en la arborescencia de expresiones predecibles.” (2015)

No obstante la rapidez que habilita y que suele concebirse como un valor, cuando utilizamos el autocompletado en un motor de búsqueda estamos restringiendo nuestras posibilidades de resultados al elegir buscar información de los temas que el motor predefine para nosotros, pre-categorizando nuestros intereses.

En el último tiempo ha circulado un meme en las redes sociales, a manera de desafío o de juego, que invitaba a activar el uso del teclado predictivo en el celular y enviar un mensaje a un grupo o publicar un comentario en una red social sin teclear ninguna letra, sólo seleccionando las palabras que el predictivo ofreciera en el espacio intermedio (el software en celulares suele ofrecer una “arborescencia” de tres opciones de palabras cuando está activado). Realizar ese pequeño ejercicio lúdico con consciencia de lo que se está haciendo da la pauta de cuán relevante es la observación precedente, y de cómo se modifica cabalmente el acto de escribir y/o redactar. Pero no solo eso: si usamos teclado predictivo o autocompletado, se vuelve imperioso también aprender (y dedicar tiempo) a describir.

En los dispositivos tecnológicos que cuentan con software de escritura predictiva, la práctica de describir se ha vuelto cada vez más frecuente. Si queremos escribir “estás”, por ejemplo, al momento de acentuar la “a” el software escribe “estático”, y debemos entonces borrar “-tico” para poder escribir lo que queríamos. Esta “asistencia” del software condiciona

nuestro uso del lenguaje y aquello que ofrecía rapidez si queremos lo que el software cree que queremos, pierde en precisión y en tiempo de desescritura si nuestra búsqueda no coincide con las búsquedas masivas. Siempre está, también, la opción de no describir, que es lo que podría explicar la incidencia de las traducciones de las que habla el artículo).

Este asunto, en paralelo al que plantea la instalación de Ariadna Alfil, parece amenazar el derecho de las personas a la palabra, lo que en otros órdenes equivaldría a decir: el derecho a la política.

5. Lenguas high-tech / lenguas low-tech

Kaplan y Kianfar, en su artículo, sostienen que al utilizar, los traductores, el inglés como lengua pivote, el imperialismo lingüístico de esa lengua lleva a introducir sus lógicas lingüísticas en todos los demás idiomas que –tal como se explica en el artículo- deben pasar por él para llegar a otro- (recordemos que ese es el procedimiento que pone en práctica Ariadna Alfil), y con ello, introduce también modos específicos de pensamiento, ruidos, etc. Entonces, no es un detalle menor señalar que las escrituras algorítmicas de las cuales hablamos, esa dimensión que consiste en escritura de instrucciones para ser leídas y ejecutadas por un dispositivo, que la mayoría de los usuarios comunes no sabemos leer, son escritas eminentemente en inglés. ¿Qué efectos suscita esto?

Un ejemplo inmediato: en el aeropuerto de Córdoba, cuando me disponía a hacer el check-in, observé el siguiente cartel:



En español, la palabra adecuada para designar lo que en este contexto y en inglés se llama “Position” es “Puesto”. En portugués, es “Posto”. No obstante, los carteles en aeropuertos de Córdoba y São Paulo dicen “Posición” y “Posição”, respectivamente.



6. Rol lector

La suposición de la existencia, en la obra artística, de un mensaje que circularía por un canal desde un emisor a un receptor es, como se sabe, algo teóricamente obsoleto, no obstante aún gobierna muchas prácticas de lectura y producción artística, donde tanto autores y lectores afirman que “la obra quiere decir...”, “con esto, el mensaje del autor es ...”.

Aún así, ante las diversas formas de arte o poesía generativa, se constata que los trabajos críticos soslayan el componente verbal en tanto “galimatías computarizado” (Bök, 2012) Al tratarse de textos compuestos de manera azarosa por algoritmos y primar en los lectores aquella concepción obsoleta que privilegia la función informativa del lenguaje en la obra de arte, los críticos que abordan diversas formas de poesía generativa dan por sentada su carencia de sentido y dirigen la mirada hacia el procedimiento puesto en obra. Esto sólo puede explicarse a partir de un prejuicio antrópico: ese discurso “literario” que excluye al ser humano, no puede sino carecer de sentido. Creo que a partir de ello y de la negación de esa semiosis (y con ello renunciar una vez más a nuestra potencia de interpretación), perdemos una oportunidad única de acercarnos a comprender/o inventar otras lógicas de funcionamiento.

Considerando, como Gilbert Simondon, que los objetos técnicos tienen el poder de modelar una civilización, sostengo que desafiarnos a trascender la descripción del procedimiento para enfrentarnos a la peculiaridad de esos textos y crear sentido con ellos puede colaborar en la comprensión del funcionamiento de ciertas formas de vínculos y afiliaciones afectivas que emergen en nuestra sociedad, engendrada por la “potencia de lo racional” (el capitalismo devenido cultural, financiarizado e hiperindustrial, da origen a una profunda irracionalidad). Tales formas de escritura (la visualización de datos -como forma de comunicación-, y el arte generativo -como el desecho resemantizado de esas formas-) deben ser seriamente pensadas como lenguaje específico, no antrópico, y que, sin embargo, tiene agencia y opera en distintas dimensiones de la vida política y social. Se trata de una forma de escritura dominante y redundante que tiene modos específicos de producción de sentido. Producen afiliaciones que llamaré provisoriamente “no antrópicas”, primero porque aquellas características que le atribuimos al hombre como ser racional quedan suspendidas, como ya hemos abordado. Y en segunda instancia, porque parece claro que no funcionan por empatía (esto es: por participación afectiva de una persona en una realidad ajena a ella), sino más bien por repetición y redundancia a partir de una especie de comportamiento gregario.

En las obras cuya dimensión verbal está constituida por textos que se producen por generación automática, nadie se propone leerlos. Todos leemos el procedimiento en la afirmación del supuesto por el cual el texto que produce la máquina no es susceptible de generar función estética (porque no es humano); cuando, en realidad, el objeto estético solo se completa como tal por los lectores, al leer y generar hipótesis de lectura. Distinguir si el “autor” de una obra es un sujeto de carne y hueso o una máquina, es infecundo. Lo que debe distinguirse es cuán probable es que lo que haga nos permita escapar a las gramáticas instituidas. Y no perder de vista que la función estética, el objeto estético, no depende del artefacto sin más ni de las intenciones compositivas de su autor, sino y sobre todo de una sensibilidad que pueda y quiera detenerse en él, que disfrute en la demora, ya sea en el momento de *hacer con* los materiales un artefacto, ya sea en el momento de ensayar lecturas. Puesto que leer (leer humanamente) no se trata de descubrir sentidos sino de hacerlos, tanto en la instancia de producción como en la instancia de recepción.

Referências (Autores das fontes consultadas)

Alfil, Ariadna (2016). *Memorias*. Córdoba, Argentina: Ed. Plástico Sagrado.

Avanessian A. y Reis, M. (2017). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Caja Negra.

Bök, C. (2012) "The Piecemeal Bard is Deconstructed: Notes Toward a Potential Robopoetics". *Object* (10). Disponible en: <http://goo.gl/Bo5kvo>

Kaplan F. y Kianfar D. (17 de febrero de 2015) *El inglés como lengua pivote. Google y el dominio lingüístico*. Le monde Diplomatique. Disponible en: [http://www.eldiplo.info/portal/index.php/1851/item/744-el-ingles-como-lengua-pivote-google-y-el-dominio-lingü%C3%ADstico](http://www.eldiplo.info/portal/index.php/1851/item/744-el-ingles-como-lengua-pivote-google-y-el-dominio-lingu%C3%ADstico)

Rouvroy A. y Berns. T. (2013) "Gouvernementalité algorithmique et perspectives d'émancipation: Le disparate comme condition d'individuation par la relation." *Réseaux*, 177,(1), 163-196.

Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Caja Negra.